



6 — LA NACION — Domingo 17 de Mayo 1964

El Desamparo de Manuel Rojas

El cuento largo *El delincuente*, de Manuel Rojas, obtuvo el Premio "Atenea" de 1928 y el Premio "Marcial Martínez" (1925-1930). A propósito, ¿por qué no vuelve a otorgarse ese premio, desde hace tanto tiempo? ¿se agotaron sus fondos, o el jurado lo ha declarado desierto para siempre? El delincuente encabeza una nueva colección de cuentos de Manuel Rojas que se publica, en segunda edición, con sello Zig-Zag. Antes leímos este mismo cuento en una colección *Nacimiento*, publicada en 1939 y encabezada por *El vaso de leche*, uno de los cuentos más famosos de Rojas, con reminiscencias de *Los vagabundos*, de Máximo Gorki. En este tomo recién aparecido nos encontramos también con *Un mendigo*, *El tramposo*, *El colocolo*, *La aventura de Mr. Jatra*, *Pedro el pequerero*, *Un ladrón y su mujer*, *La compañera de viaje*.

Casi todos estos cuentos son claves para el estudio de la personalidad de Manuel Rojas y contienen la esencia de algunas de sus novelas más famosas: *Hijo de ladrón*, *Punta de rieles*, *Mejor que el vino*, *Hombre sentimental*, acentuado por la hurañez, sensual y a la vez dispuesto a hundirse en la resignación de su sensualidad, Manuel Rojas obtiene su logro artístico con esos o tras elementos que llegan a convertirse en fijaciones de su ánimo. La dura vida de los comienzos, la miseria, el hambre, el frío, la naturaleza y el rigor de otros hombres, lanzados encima de la pobreza inherente y desamparada. Pero aparte de este factor sepulcral hay la destreza de un narrador amable y tierno que intenta organizar su antigua adversidad, contemplándola, dándole como hecho pintoresco y doloroso a quienes leer sin haberla conocido en carne propia. Y aquí se produce otro fenómeno de contradicción: la memoria esfuma en parte el hecho oprobioso, mientras la expresión literaria se encarga de acentuarlo, de estilizarlo en el horror. Pero así hemos llegado al punto de una técnica y a establecer el carácter de un autor, de un gran prosista nuestro, venido, como los mejores prosistas de la poesía al cuento y a la novela.

Quienes recopilaban periódicamente antologías de cuentistas, por cuenta propia o por institutos culturales, eligen, guiados acaso por la sentimentalidad de su contenido, *El vaso de leche*, de Manuel Rojas. Olvidan *El delincuente* y *Un mendigo*, este último, a nuestro gusto, uno de las obras maestras del autor. ¿Qué sucede en este cuento? Un hombre está enfermo y sale del hospital, muy pobre y semiparalítico busca a un antiguo amigo, en una calle que no recuerda bien, en una casa que posee un número no anotado ni grabado en su memoria. Como puede imaginarse, el hombre no encuentra lo que busca y entonces se para en una esquina, en la veledad de un restaurante que así unas polcas en la vitrina, de cuya puerta asoma gente muy bien nutrida y feliz. Al primer personaje que aparece, el infeliz le solicita la dirección que busca, pero ese personaje, animado por la grisa de los dichosos, le da una limosna. La contralente que no es un mendigo, intenta devolverla, pero el donante ya está lejos y no entendería su absurdo rasgo. Después salen otros, que sin escucharlo lo gratifican, y otros y otros, hasta que el hombre acomoda su lenguaje central, modula la queja de su adversidad, convertido de súbito en mendigo, en un mendicante profesional. Es un cuento clásico en la cuerda que mejor pulsa Manuel Rojas, la miseria, el hambre, sin que el protagonista se desmorone, ni se queje antes de tiempo, sostenido por la frágil columna de su dignidad humana.

En *El delincuente* todo se reduce a ese matiz que separa a los borrachos y a los hombres honrados más pobres con el delincuente profesional, ese a quien la policía le habla con voz trémula, como a la otra parte indispensable de su oficio. Es una escena nocturna muy difícil de olvidar, en que el oprobio y la dignidad y hasta la dignidad del oprobio se establecen en un acuerdo apenas insinuado, un ojo azul de foratado, una voz segura y estancada de ciudadano de bien, habitante de un conventillo, frente este último de tantos prodigios literarios chilenos.

Pedro el pequerero, otro de los cuentos insertados en este tomo, intenta una mitología popular cuyo punto de partida podría ser la lucha de Jacob y el Ángel, pintados por Gauguin, o la Visión después del Sermón, Manuel Rojas relaciona en este cuento a un borracho,

Pedro el pequerero, con la pasión y la muerte de Cristo, sin otro recurso que la sed alcohólica del primero. Pero no seguiremos contando estos cuentos, agrupados en un tomo que aumenta con un título más, *El delincuente*, la obra de uno de nuestros más hondos prosistas.

Apareció sin nombre de autor, pero es casi seguro que corresponde a Luis Moreno Rojas.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1964

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Desamparo de Manuel Rojas. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile